

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

23/2020

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Pérez Embeita, Antonio, *Las «buenas familias» de Bilbao y el poder local en el primer franquismo (1937-1959)*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019

(Eduardo J. Alonso Olea)

pp. 924-926



Universidad
de Navarra

RECENSIONES

Pérez Embeita, Antonio, *Las «buenas familias» de Bilbao y el poder local en el primer franquismo (1937-1959)*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019, 237p. ISBN: 978-84-7737-818-1. 20€ 

Prólogo. Introducción. El ayuntamiento franquista. Análisis prosopográfico de las corporaciones municipales de Bilbao entre 1937 y 1959. Análisis comparativo de la gestión política local. Conclusiones. Anexos. Bibliografía

Dentro del mercado historiográfico en España, contamos con una gran variedad de análisis sobre los poderes locales en general y del Franquismo en particular. Sin embargo, lo que se echa de menos son estudios que permitan comparar los resultados de tales investigaciones. En muchos casos, parece que lo local tiene interés únicamente en la esfera municipal, lo cual no es cierto, puesto que, si se realizan estos estudios con una cierta uniformidad, luego pueden ser comparados y, así, establecer, fuera de tales especificidades, una base sólida para un análisis general del poder local, en este caso durante el Franquismo.

Y esto es precisamente lo que permite hacer el trabajo de Antonio Pérez Embeita, un joven historiador que presenta los resultados de un detallado análisis prosopográfico de los concejales del ayuntamiento de Bilbao, desde la caída de la villa en manos de las tropas de Franco, en junio de 1937, hasta 1959, con el fin de la prolongada alcaldía de Joaquín Zuazagoitia, que se extendió entre 1942 y 1959.

El trabajo se estructura en dos partes claras. En la primera, la base esencial del trabajo, se trata de hacer un análisis prosopográfico de los concejales del Ayuntamiento de Bilbao entre junio de 1937 y mayo de 1959. Este análisis grupal es posible gracias a la exhaustiva obtención de datos biográficos, según el modelo utilizado en el Grupo de investigación al que pertenece y en el que se integra esta investigación, de forma que permite establecer definiciones grupales y obtener conclusiones generales. Así, sobre diferentes parámetros —edad de la llegada al cargo, formación, actividad económica, pertenencia a asociaciones (culturales, recreativas, políticas...), sexo, etc.— establece todo un apartado cuantitativo a lo largo de todo el periodo.

Gracias a ello, llega a conclusiones muy interesantes, porque esta base estadística sirve para hacer un análisis también cualitativo, que indica tanto la procedencia socioeconómica y política de los concejales y alcaldes, como también sobre cómo fue el ejercicio de su poder, tasas de repetición o tiempo medio de su desempeño en el cargo. En definitiva, una amplia radiografía del personal político que gobernó el consistorio bilbaíno en el primer franquismo.

Así, deja clara la relevancia y el papel jugado por los miembros de las “buenas familias” —como queda de manifiesto en el propio título del libro— de la élite económica de preguerra (Areilza, Ybarra, Lequerica, Arellano, Real de Asúa, Zavala,...), con experiencia política, en muchos casos procedente de Renovación Española, por lo que su peso en el ayuntamiento va a ser desproporcionado en relación con su importancia electoral previa; pero no hay que olvidar que —y esta es otra conclusión clara— el régimen, y

RECENSIONES

todavía más en ese momento en que todavía estaba la Guerra Civil en su apogeo, “colocó” en los ayuntamientos a personal de confianza y perteneciente a “fuerzas vivas”. Es más, otra conclusión que arroja el estudio de Antonio Pérez es que dentro del amplio grupo de concejales del periodo (más de 110) habría que diferenciar entre los alcaldes, tenientes de alcalde o presidentes de comisión —sobre todo las de Fomento, Gobernación o Hacienda—, y los que el autor denomina “concejales rasos”. Entre uno y otro grupo hay diferencias de procedencia: en el primero se concentran muchos de los miembros de esas “buenas familias”, mientras que en el segundo predominan los hombres (no hubo mujeres) con una menor experiencia política, menor grado de formación (dentro de que el grupo en general tenía un nivel de formación superior) y procedencia geográfica, en mayor medida foránea —aunque la mayoría eran nacidos en Bizkaia o eran descendientes de inmigrantes), y ocupaciones profesionales si no más humildes, sí menos destacadas: empleados o pequeños autónomos.

En definitiva, si bien en todo el conjunto de concejales había “un poco de todo”, en realidad, las riendas del Ayuntamiento estuvieron en manos de un reducido grupo de notables, vinculado a las grandes familias de industriales y financieros que habían protagonizado el desarrollo económico de la provincia desde la última guerra carlista. Esto tampoco ha de sorprender, puesto que eran familias conocidas, habían financiado el *Alzamiento* en su momento y varias de ellas contaban por decenas sus muertos en aras del triunfo de las armas *nacionales*; un ejemplo paradigmático es, sin duda, el de los Ybarra. Realmente no es que colaborasen con el Movimiento Nacional, es que “eran” el Movimiento.

Tras este profundo análisis de las variables y los correspondientes matices establecidos entre los más significados —alcaldes y tenientes de alcalde sobre todo— y los “concejales rasos”, el estudio avanza relacionando el peso de las respectivas comisiones municipales con los asuntos más relevantes en sus correspondientes mandatos; es decir, nos sirve para conocer qué hicieron las principales comisiones municipales entre 1937 y 1959, y estas funciones se relacionan con las personas que las dirigieron. Desde luego hay elementos ya conocidos, como la intensa depuración de los funcionarios municipales —analizada por otro miembro del Grupo, Aritz Ipiña—, o la rápida reconstrucción de un elemento básico para la ciudad como fueron sus puentes, a los que cambiaron de nombre —salvo al que se incluye en el escudo de la villa—, en referencia directa al propio régimen (Mola, de la Victoria, del Generalísimo...); y, por supuesto, infinidad de calles. Atención especial le merece al autor lo ocurrido con una condecoración (la Medalla de Hierro de Bilbao) que concedió el ayuntamiento a los bilbaínos (o vecinos de Bilbao) que habían participado en el conflicto, más de 2500. En realidad, como es fácil de adivinar, esta política se relaciona con toda la labor de propaganda y exaltación del régimen y de su caudillo.

Un elemento muy destacable del trabajo de Antonio Pérez es el análisis de las vicisitudes municipales a la luz del diferente peso de los grupos que articularon FET y de las JONS en el pequeño entorno de Bilbao, pero que no dejaba de ser un reflejo de la política de Franco de dar y quitar puestos a unos y a otros grupos, actuando como árbitro entre ellos, de forma que, finalmente, quedase claro que no había otro líder que el propio *Generalísimo*.

RECENSIONES

Por contraste, otros graves problemas de la Villa fueron desatendidos, bajo la excusa de falta de recursos, como los abastos, el abastecimiento de agua y el de la vivienda —que contaba con un reverso tenebroso en forma de la extensión de las *txabolas*—. El contraste entre esas «grandes familias» y su escasa atención a esos problemas, no deja de ser destacado en el trabajo de Antonio Pérez; pero en parte se explica por la carencia de recursos del ayuntamiento y por la necesidad de tener contactos —como en efecto los tenían— para conseguirlos para algunas iniciativas y no para otras.

Finalmente, otro aspecto relevante en el trabajo de Antonio Pérez es que, en la medida de lo posible, ha intentado hacer comparaciones con otras ciudades, en unos casos mejor y en otros peor, debido, lógicamente, a la diferencia de cantidad y cualidad de los datos publicados por otros autores. De este modo, dentro de un marco general común, como la evidente relación jerárquica de los ayuntamientos como escalón inferior de la administración en el Estado, hay diferencias entre unas ciudades y otras, pero, también, evidentes similitudes: la falta de recursos, el nombramiento de personas vinculadas a las propias ciudades, miembros de sus “fuerzas vivas”, en muchas ocasiones con experiencia en la política previa a la guerra —aunque, como señala el autor, este grupo disminuye por causas biológicas durante los años 50—, e igualmente consistorios formados por diferentes grupos: católicos, carlistas, falangistas, republicanos de derechas, monárquicos, elementos de Renovación Española,... que se van combinando de forma que ningún grupo tuvo una clara hegemonía; a veces, esto fue una tendencia común, pero no en otras, por motivos meramente locales, como lo ocurrido como consecuencia de la caída de los carlistas en desgracia a resultas de los sucesos de Begoña en el verano de 1942.

En definitiva, contamos con un trabajo ambicioso y minucioso, que nos habla de la política municipal de Bilbao en el primer franquismo, pero abordado desde un perfil prosopográfico, que se puede comparar con otros que se han hecho, por lo menos en parte, y que se podrá cotejar con otros por venir, de forma que así tengamos una idea más concreta del variado poder local durante el Franquismo.

Antonio Pérez Embeita es miembro del Grupo de Investigación “Biography and Parliament”, y ha trabajado en diferentes proyectos de investigación sobre la Guerra Civil española ligados a *Gogora. Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos del País Vasco*.

Eduardo J. Alonso Olea
Universidad del País Vasco